



PRIMERA LECTURA
Lectura del libro de la
sabiduría. 7, 7-11

SUPLIQUE y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 89

R. SÁCIANOS CON TU BONDADE
PARA QUE NOS LLENE LA ALEGRÍA

Enséñanos a calcular nuestros años,
 para que adquiramos un corazón sensato.
 Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
 Ten compasión de tus siervos. R

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
 y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
 Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
 por los años en que sufrimos desdichas. R

Que tus siervos vean tu acción
 y sus hijos tu gloria.
 Baje a nosotros la bondad del Señor
 Y haga prósperas las obras de nuestras manos. R

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos. 4, 12-13

HERMANOS: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas. Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos. 10, 17-30

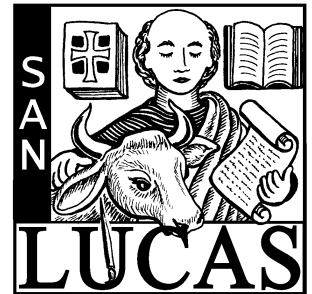
En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una

cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¿Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

Palabra del Señor

MISA DE
SANACION

Lunes 18 de Octubre
7:00 PM a 9:00 PM



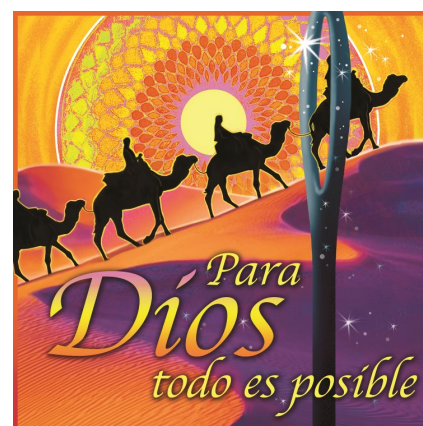
DONES

En las lecturas de hoy, se descubre que la riqueza material por sí sola no nos impide ser discípulos. Veremos que hay otros dones más importantes que la riqueza material, pero aún así, es cómo usamos nuestros dones lo que más importa.

Las Escrituras de hoy señalan el valor de los dones de la sabiduría, la confianza en Dios y dejando que nuestras acciones reflejen el amor de Dios desde nuestro interior. No es el oro lo que nos hace caer, sino más bien el deseo del oro por encima de todas las demás cosas. De las lecturas de la Sabiduría y de la Carta a los Hebreos, encontramos la fuente de los dones de Dios en nuestras vidas. La sabiduría es más valiosa que las posesiones mundanas. En Hebreos se nos reta a examinar nuestros valores y admitir honestamente lo que controla nuestras vidas.

Copyright © J. S. Paluch Co.

La mayoría de nosotros desea sinceramente crecer en sabiduría y en la fe. Las lecturas de hoy exploran los desafíos que enfrentamos cuando dejamos que Dios nos guíe. Primero escuchamos al



autor del libro de la Sabiduría exaltar el valor de la sabiduría en nuestras vidas. Luego, en la carta a los hebreos se nos dice que algunas veces Dios pone al descubierto verdades difíciles sobre nosotros mismos. Estas lecturas nos llevan al relato de Marco sobre el hombre rico. En su encuentro con Jesús, el hombre se enfrentó a una verdad muy dura, que sus posesiones lo poseían y le



La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo



bloqueaban su camino hacia Dios. Nosotros podemos tener “momentos de verdad” similares cuando tenemos un deseo abrumador de minimizar o huir de la verdad que Dios nos revela. En esos momentos, recordemos que Dios siempre busca bendecirnos y sanarnos. Es en esos momentos que pedimos a Dios abra nuestros corazones para recibir la verdad con fe y valor.

LA GENEROSIDAD BÍBLICA

El Evangelio de hoy describe un encuentro tenso y trágico entre Jesús y un hombre rico. Parece que el hombre deseaba sinceramente conocer el camino para heredar la vida eterna. Él había obedecido gran parte de la Ley de Moisés. Aparentemente, él también había seguido las reglas de la sociedad para ganar y mantener su riqueza, evitando robar y defraudar. Jesús indica que el hombre se perdió una parte crucial de la tradición bíblica, la que llama a los que tienen mucho a compartir generosamente con los que tienen poco. El Antiguo Testamento se refiere regularmente a esta obligación (por ejemplo, lo que se menciona en Deuteronomio 15). Los historiadores señalan que, en la sociedad de los tiempos de Jesús, los ricos gozaban de privilegios en un sistema económico que también impedía a los pobres y vulnerables satisfacer sus necesidades básicas. Al estar el hombre rico atrapado en sus posesiones le perjudicaba a él mismo y a toda la comunidad. En nuestro propio tiempo y lugar, aquellos que gozan de privilegios de diversa índole están invitados a adoptar prácticas sociales y económicas que incluyan esta generosidad bíblica.

CIRUGÍA DEL CORAZÓN

Gran parte de nuestra vida interior está oculta a los demás. Esto nos protege de que seamos lastimados por aquellas personas que buscarían una ventaja sobre nosotros. Pero nuestra vida interior oculta también puede impedir que las heridas sanen, y puede favorecer a mantener ilusiones profundamente dañinas sobre nosotros mismos y sobre el mundo exterior. En el pasaje de la carta a los hebreos, el autor ofrece una imagen vívida de la palabra de Dios y su efecto sobre nosotros. Aquí, la palabra de Dios se describe como el poder activo de Dios que penetra nuestros corazones. A Dios se le describe como un cirujano que puede exponer nuestros lugares ocultos y maniobrar alrededor de nuestra dureza de corazón. La exposición de nuestro interior puede ser aterradora. Durante la cirugía, estamos profundamente vulnerables y dependemos totalmente del cuidado y la habilidad del cirujano para poder sanar. Cuando los eventos de la vida permiten a Dios revelar verdades ocultas sobre nosotros mismos, es crucial que sepamos que estamos en manos de un cirujano fiable y hábil.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Rom 1:1-7; Sal 98 (97):1-4; Lc 11:29-32
 Martes: Rom 1:16-25; Sal 19 (18):2-5; Lc 11:37-41
 Miércoles: Rom 2:1-11; Sal 62 (61):2-3, 6-7, 9;
 Lc 11:42-46
 Jueves: Rom 3:21-30; Sal 130 (129):1b-6ab;
 Lc 11:47-54
 Viernes: Rom 4:1-8; Sal 32 (31):1b-2, 5, 11; Lc 12:1-7
 Sábado: Rom 4:13, 16-18; Sal 105 (104):6-9, 42-43;
 Lc 12:8-12
 Domingo: Is 53:10-11; Sal 33 (32):4-5, 18-20, 22;
 Heb 4:14-16; Mc 10:35-45 [42-45]

ENTRADA:

**Cantando la alegría de vivir,
 lleguemos a la casa del Señor;
 marchando todos juntos como
 hermanos, andemos los caminos
 hacia Dios.**

Venid entremos todos dando gracias; venid, cantemos todos al Señor, gritemos a la Roca que nos salva, cantemos la alabanza a nuestro Dios.

La paz del Señor sea con vosotros: la paz que llena sola el corazón, la paz de estar unidos como hermanos, la paz que nos promete nuestro Dios.

Entremos por las puertas dando gracias, podamos al Señor también perdón, perdón por nuestra falta a los hermanos, perdón por nuestros pobre corazón.

Sabed que Dios nos hizo y somos suyos; sabed que el Señor es nuestro Dios. Nosotros somos pueblo y las ovejas, ovejas del rebaño del Señor.

ALELUYA:

Canta aleluya al Señor, Canta aleluya al Señor, canta aleluya, canta aleluya, canta aleluya al Señor.

OFRENDAS:

Hombre a hombre pueblo a pueblo pasaba hablando el Señor se le acercó un joven rico y le pidió su opinión

**Vende todo lo que tienes
 y si quieres tener más
 da tu dinero a los pobres
 y yo te doy mi amistad (bis)**

Era joven y cumplía los mandamientos de Dios pero su amor al dinero movía su corazón

Que difícil es que un rico Consiga la salvación El Joven se fue muy triste A solas con su ambición.

COMUNIÓN:

Un joven se acercó a Jesús que sonreía, un joven que quería ser mejor: Quiero hacer su voluntad y no sé qué hacer, Señor, Tú que eres la verdad, dime, por favor.

/Si tú quieres ser mi amigo,

**anda y vende lo que tienes
 y ya libre, ven conmigo:
 yo te ofrezco mucho más./**

Jesús le contempló y era alegre su mirada y urgente la llamada y le amó. Pero el joven se marchó sin decir apenas nada; como el joven era rico, triste se marchó.

Hay muchos que al Señor hoy le ofrecen alma y vida mas tristes y, en seguida, dicen no; como yo, que al ofrecer lo que fácil fue donar, no le doy lo que Jesús vino a mendigar.

SALIDA:

La voz de María, dentro del alma mía es como un bálsamo, unge mis heridas y sana mi vida.

La voz de María dulce melodía, acerca mi corazón cada vez más al corazón de Jesús.

Las manos de María sobre el alma mía, santa bendición y su protección para la vida mía.

La voz de María, las manos de María, su sonrisa dulce que me hace cantar, eres Madre mía.

Los ojos de María, dentro del alma mía, penetran mi corazón, derriten el hielo, curan las heridas.

El amor de María dulce poesía, susurra a mi corazón cada vez más el nombre de Jesús.

Mirada de María sobre el alma mía, su gran ternura, espléndida belleza, inmensa armonía.

La voz de María, mirada de María, su sonrisa dulce que me hace cantar... Eres Madre mía.